

recrea y reivindica formas culturales indígenas (quechuas), leyendas, ritmos, folclore, tal y como él las puede recibir, a fin de establecer un mínimo entendimiento con las formas culturales criollas, de origen hispano, a pesar de o aprovechando las influencias que hay entre ambas, y poder derribar esa muralla social que separa, dentro de un mismo país, el Perú andino del Perú costero. En "Los ríos profundos" hay magia, todas las criaturas y hasta las cosas inanimadas hablan, tienen voz, y ahí está el "yawar mayu", el río de sangre de las leyendas, que busca quitar los obstáculos y favorecer un diálogo entre culturas distintas, pero que se influyen, y enfrentadas; magia e historia, en fin, en un mundo dividido y desbordante.

Otro escritor es Daniel Moyano, argentino. Fabulación oral y escritura son una misma cosa para este escritor. Hablar para él era embrujar y escribir como hablaba. En "Tres golpes de timbal", por ejemplo, vemos otra vez la conexión entre lo mágico y lo histórico. Un pueblo en las montañas va a ser destruido, como otros pueblos fueron destruidos antes por "Sietemesinos" a sueldo de los centros de poder, allá lejos en la capital. Y un titiritero llama a un escritor para que ponga por escrito la historia de ese pueblo, que el titiritero mismo dicta, apoyándose en su memoria, su palabra y sus muñecos, antes de que los asesinos lleguen y reduzcan el pueblo a escombros. Y hay toda una invocación, y celebración amorosa de la Gramática de Nebrija, que llegó cuatrocientos años atrás, a aquellas tierras, a lomo de mulas cordilleranas,



El Inca, conducido a la batalla

pues gracias a ella ese pueblo y su historia permanecerán en el recuerdo de las gentes. Y como dice el narrador, "Sentía que las palabras del manuscrito se convertían en pueblo, y no sabía si era así o se trataba de un pueblo convirtiéndose en palabras... Nuestra esperanza es sobrevivir en estas palabras que dejamos escritas".

◆◆  
*La literatura  
 iberoamericana  
 combina, de una  
 manera admirable,  
 magia e historia*  
 ◆◆

Augusto Roa Bastos es un escritor de Paraguay, un país que es para nosotros una incógnita. Es el antiguo lugar de las tribus guaraníes, donde los jesuitas se implantaron, en la época colonial, y llevaron a cabo un Estado-Reducción, de carácter religioso, teniendo a las tribus bajo su mandato. Las comunidades guaraníes han sido muy diezmadas, igual que ha sido diezmado y, en buena parte, arrasado su medio natural, las selvas del río Paraná. Las comunidades "definen" al ser humano como "aquél que siente el tiempo" y creen que la sabiduría es saber sentir el tiempo. Para ellos, la palabra (que reside en la médula de los huesos) es la primera y más querida creación del llamado "Ser del Cielo". Hablan de un jaguar azul, que duerme o dormita bajo la hamaca de la divinidad, y, cuando la Tierra, cansada, pide al "Ser del Cielo" que la destruya y regenere de nuevo, la divinidad entonces suelta al jaguar y devora la Tierra, de cuyos restos surgirá luego una Tierra nueva. En "Hijo de Hombre", Roa Bastos presenta una historia de mitos, rebeliones populares, dictaduras y guerras exteriores, que recoge parte de la historia desconocida de este país, que, a mediados del siglo XIX, era de los más adelantados de Iberoamérica.

La literatura Iberoamericana es, en cierto modo, un mundo nuevo. En ella se habla, se escribe, se piensa e imagina diferente al mundo de aquí. A pesar de los vínculos históricos que unen al viejo y al nuevo mundo, las claves allá en realidad son distintas a las de aquí. Un mundo desbordante, contradictorio y para nosotros bas-